

Fernando Luis Canale. *Elementos básicos de la teología cristiana*, trad. Margarita Biaggi de Wainz, Libertador San Martín, Entre Ríos: Editorial Universidad Adventista del Plata, 2017. Pp. 248. ISBN 978-987-765-002-0.

Fernando Canale, profesor durante veintiocho años en la Universidad Andrews, Berrien Springs, Michigan, Estados Unidos, actual profesor emérito, ha realizado una nueva contribución a la comprensión de la teología cristiana con la publicación de su libro *Basic Elements of Christian Theology*.

En esencia, Canale cuestiona la pretensión protestante de creer en el principio de *sola Scriptura*, al mostrar la influencia de la filosofía y las tradiciones humanas en la doctrina cristiana. Por ello, evalúa el proceso histórico que condujo a dicha desviación. La obra examina los tópicos sobre Dios, la Trinidad, la presciencia, la predestinación y la creación de Dios, a la luz de ese conflicto entre la tradición y la Escritura. En la sección introductoria, el autor expresa su pretensión de alcanzar con su reflexión a los miembros de Iglesia, estudiantes de Teología, pastores y administradores eclesiales. El punto central se refiere a la relación entre Dios, la historia y el tiempo, tras lo cual Canale propondrá una “matriz teológica” basada en la Biblia.

La obra está organizada en once capítulos, enseguida después del prefacio y la introducción del mismo autor. Los tres primeros capítulos se concentran en la teología, sus fuentes de conocimiento, método y utilidad. Luego reflexiona sobre las consecuencias de una comprensión tradicional y filosófica de Dios como atemporal. Apela pronto a la necesidad de concebir a Dios a partir de las Escrituras, su realidad trinitaria, presciencia y predestinación. Pasa rápidamente a los conceptos de creación, para concluir con los elementos básicos de la teología y lo que dio en llamar “matriz” de la teología cristiana. El foco está en la propuesta de reemplazar la tradición por la Escritura.

Inicialmente, se cuestiona la tendencia de resolver cuestiones teológicas a la luz de la tradición, la filosofía y la ciencia, en lugar de hacerlo a través de la revelación divina. Cuando habla de elementos básicos de la

teología, quiere significar las verdades más elementales de la Palabra de Dios.

La obra se desenvuelve discutiendo las fuentes del conocimiento teológico: el principio de *sola Scriptura* (cap. 1), la relación entre la tradición y la Escritura (cap. 2), y la utilidad de la teología (cap. 3). Como primer elemento básico, se considera la realidad de Dios, observada desde la visión atemporal en la tradición cristiana (cap. 4) y su visión histórica en la Escritura (cap. 5). Continúa con la naturaleza trinitaria de Dios (cap. 6) y pasa a las actividades de Dios: la sabiduría y la presciencia divina (cap. 7), la predestinación (cap. 8), la creación (caps. 9-10), para desembocar en la matriz teológica (cap. 11).

Con la mención de las fuentes del conocimiento teológico, o conocimiento de Dios (cap. 1), quiere referirse al principio fundamental del método teológico, más allá de la filosofía y la historia de las religiones, o la experiencia humana. Dicho método adopta las Escrituras como la única fuente de información teológica. Como método teológico (cap. 2) considera el principio de la Escritura (buscar información bíblica con una hermenéutica también bíblica), el principio de la interpretación, de la deconstrucción de la tradición, para elaborar una teología bíblica (disciplina textual) y sistemática (disciplina ontológica). Se proyecta entonces una sustitución de la idea de múltiples fuentes por el principio de *sola-tota-prima Scriptura*.

Le sigue una reflexión sobre la utilidad de la teología (cap. 3) por su relación con la salvación, la unidad y la misión de la Iglesia. La argumentación continúa con la realidad de Dios (primer elemento de la teología cristiana) que, si se aparta de las Escrituras, se basará en una tradición que conduce a la atemporalidad (cap. 4). Prevalecerá en este caso una ontología filosófica. Aquí el autor se ocupa de los defectos de una concepción atemporal influida por la filosofía griega (sin relación con el tiempo y con el espacio). En contraste, hay una referencia al Dios histórico de las Escrituras (cap. 5), donde eternidad no equivale a atemporalidad, sino a una realidad temporal-histórica. De igual modo, la realidad trinitaria (cap. 6) se trata desde la tradición en contraste con la unicidad y la pluralidad de Dios enseñadas por el Antiguo y el Nuevo Testamentos.

Otros temas abordados son la presciencia divina (cap. 7), la predestinación (cap. 8) y la providencia, tópicos que fueron explicados en la tradición cristiana sobre la base de la idea de atemporalidad divina, cuando deberían extraerse de la Escritura. Incluye una descripción de los llamados teísmo cerrado y teísmo abierto en el pensamiento antiguo y actual. Se deduce que, según la Escritura, Dios conoce las futuras acciones libres de sus criaturas, sin predestinar el resultado de la libertad humana. La predestinación se analiza en su vinculación con la salvación, como proyecto divino, no como decisión divina de salvar a unos y no a otros. El autor mira adicionalmente el tema de la creación (otro elemento básico de la teología cristiana) en la tradición (cap. 9) y en la Escritura (cap. 10).

En el tramo final (cap. 11) el texto vuelve sobre los elementos básicos y propone lo que denomina “la matriz de la teología cristiana”. Dichos elementos básicos desempeñan un papel hermenéutico para el desarrollo de la “matriz”, es decir, los principios y elementos que condicionan la construcción de la teología cristiana a la luz de las Escrituras. Los elementos básicos son estos: (a) la realidad y los actos de Dios, (b) su naturaleza trinitaria, (c) su presciencia (cognición), (d) predestinación (voluntad) y (e) creación (poder), el origen y la naturaleza de (f) los ángeles, (g) los seres humanos y (h) el mundo. Una interpretación diversa de estos elementos básicos conduce a teologías diferentes. La elección de las fuentes del conocimiento teológico determina esa diversidad: la tradición, la filosofía, la ciencia. Ese es el punto crítico de la argumentación: la elección de las fuentes teológicas. Dice el autor: “Deberíamos reemplazar la tradición por la Escritura” (p. 224). Ese fue el objetivo del libro, el de buscar en la Escritura los elementos básicos que conforman “la matriz teológica” de donde saldrán todas las doctrinas cristianas.

El epílogo repasa la forma en que la teología cristiana interpretó los elementos básicos sobre una base filosófica, y de esa manera formó su “matriz” teológica y propuso sus creencias doctrinales. La invitación final anima a una recuperación del principio de *sola Scriptura*.

Elementos básicos de la teología cristiana se ofrece como un estudio inicial de algunas de las presuposiciones sobre las que debiera edificar el quehacer teológico. Su autor vuelve sobre un tema de su especialidad e

interés: el de la influencia que las variadas fuentes de información (filosofía, tradiciones, teorías científicas) sobre el desarrollo de la teología cristiana, dejando de lado el papel singular e insustituible de la revelación bíblica. Le interesa crear conciencia de las enormes distorsiones que ha causado, por ejemplo, un entendimiento atemporal de Dios, con su secuela de resultados teóricos y prácticos. El mismo título de la obra la destaca como un ensayo preliminar en esta temática de construir una matriz teológica que se transforme en criterio hermenéutico para todas las creencias cristianas. El autor quiere alcanzar no solo a personas entrenadas en teología, sino a estudiantes, líderes y miembros de las iglesias, propósito que se alcanza con cierta dificultad por la riqueza del vocabulario especializado y la complejidad de las ideas. Al parecer, la obra estará más al alcance de personas con un trasfondo cultural importante y, naturalmente, de los cultores de la teología.

Por el interés y la importancia de los temas tratados, la propuesta de Fernando Canale seguramente será acogida con entusiasmo y servirá como estímulo para la construcción de una teología profundamente bíblica, purificada de presupuestos racionales, culturales y tradicionales que pueden contaminar toda la elaboración y comprometer sus resultados. Obras como esta, donde el autor insiste en una metodología sana y en la conciencia de la presentación de una teología con base en la Escritura, es una tarea que no ha terminado y que necesita llegar a todos los niveles eclesiales, y consecuentemente, a la humanidad toda por medio del cumplimiento de la misión evangelizadora de la Iglesia.

Daniel Oscar Plenc
 Facultad de Teología
 Director del Centro de Investigación White
 Universidad Adventista del Plata
 Entre Ríos, Argentina
 daniel.plenc@uap.edu.ar